



## **Carta del M.O. sobre el Rosario<sup>1</sup>**

*Fray Damián Byrne, O.P.*

### **[...] La acción profética de María y nuestro carisma**

La misión actual de la Madre del Señor encuentra la clave de lectura en los Evangelios. "Sumamente amada de Dios" María es portadora de alegría (Lc 1,44), solidaria con nosotros en el sufrimiento (Lc 2,35), modelo de itinerancia apostólica unida al rol de su divina maternidad (Lc 1,39).

La "Bendita entre las mujeres" (Lc 1,42) sabe incrementar el carisma profético, que la Iglesia nos ha confiado, convirtiéndonos en hombres de fe y animadores de esperanza, en la fidelidad al Evangelio. En su actitud de escucha a la Palabra de Dios (MC 17), en su rol de orante (MC 18), Ella nos indica las fuentes auténticas de cualquier misión evangelizadora, unida a la suya (MC 1). En el Cenáculo, de nuevo Madre de gracia y de misericordia, nos asiste para ser pastores y guías de las almas en el Sacramento de la Reconciliación.

En el museo "de los Agustinos" de Tolosa (Francia) se conserva una talla del siglo XV que proviene del convento dominicano de los Jacobinos. La Virgen, sentada, lleva a un lado al Niño y al otro el libro de los evangelios. María concibe la Verdad, engendra la Verdad, proclama la Verdad. "Es el Libro -dice santa Catalina de Siena- donde está escrita nuestra salvación". Imagen y modelo de la Iglesia, lo es, por el mismo título, de nuestra Familia, convocada a la participación del carisma profético.

Es, pues, exacto pensar que en su misión profética nosotros encontramos la nuestra, en su acción materna nosotros engendramos el cuerpo de Cristo; con su intercesión realizamos los mandatos apostólicos, frecuentemente entrelazados de numerosas dificultades. Es María misma quien, a través de nuestra cooperación, actúa con su presencia operante. Y éste es el motivo por el cual, al comienzo de la Orden, la predicación ya estaba penetrada por un típico sabor mariano.

[...] Por consiguiente, de la presencia de María, la Orden, por tradición, se siente privilegiada de manera específica. Pero conviene concientizarnos cada vez más. Las Constituciones son explícitas a este respecto: "Los frailes... se fortalezcan también con el amor y la devoción hacia la Virgen María, Madre de Dios" (LCO 28,1).

Su Profesión Religiosa se califica por una especial relación de obediencia filial a María. Y que no sea simple expresión piadosa lo esclarece el legislador añadiendo: "en cuanto madre amorosísima de nuestra Orden" (LCO 189, III). Y aún más, la Reina de los apóstoles se une particularmente a nosotros en el pensamiento, en la palabra y en la acción apostólica mediante el Rosario (LCO 129).

El beato Angélico en el fresco del "Cristo escarnecido" del Convento de san Marcos de Florencia, representa maravillosamente a la Virgen y a santo Domingo: Ella en actitud contemplativa, y Él en meditación profunda sobre la Pasión del Verbo encarnado. Ello es emblema del rol profético de María en la Orden, con el cual nos sostiene para realizar la contemplación en la acción, "*Contemplata aliis tradere*".

### **El Rosario y la Familia Dominicana**

A la luz de estos graves problemas de la Iglesia resalta todavía mejor la función profética de María y la belleza intrínseca del Rosario, a través del cual nosotros nos unimos a Ella con la mente y el corazón de hijos.

En cuanto a nosotros, Religiosos y Laicos Dominicos, el Rosario es un don carismático, profético, al que han contribuido la tradición de la Orden, las enseñanzas de los Pontífices, los testimonios de los santos que lo vivieron con sentida conciencia de "servicio" a la Reina del Cielo. Es contemplación de la experiencia vivida por María con su Hijo, en unión con ellos; es la predicación típica dominicana (LCO 129).

A este propósito, no debe infravalorarse la actividad creadora que el Rosario sabe estimular, en forma auténtica (MC 24), cuando las circunstancias lo piden, en la línea de Alano de Rupe y de Giacomo Sprenger.

Cuando la celebración del Rosario se orienta a la profesión de fe en la Divinidad y Humanidad de Cristo con María; cuando el misterio de la pasión y muerte del Salvador viene recordado como la "*Opus Justitiæ*" de la reconciliación del hombre con Dios; cuando la vida nueva de la Iglesia en el mundo es leída a la luz gloriosa de Cristo y de la Madre, entonces el carácter cristocéntrico (MC 46) y el conjunto mariano del Rosario queda intacto. Y el Padre nuestro, el Ave María y el Gloria expresan oralmente y acompañan la realidad humano-divina que la mente ha meditado y a cuyo efecto está unido.

Es por tanto, el Rosario una realidad viva y, por así decir, trans-histórica. La oración mental y oral, que él ofrece, tanto a los sencillos como a los doctos, está "fundada sobre la roca" de la Palabra, fuerza de Dios para "quien la escucha y la pone en práctica" (cf. *Mt* 7,24; MC 48). Ahora bien, según la sensibilidad nueva de nuestro tiempo, la Escritura debería encontrar mayor atención y espacio en la presentación de los Misterios y particularmente para proponer una práctica de vida (MC 44).

Para prolongar, pues, la contemplación de cada misterio, su contenido podría ser recordado en cada Ave María, añadiendo una cláusula a la palabra "Jesús". Método bastante utilizado en el siglo XV y propuesto por la "*Marialis Cultus*" (46). Hay que poner de relieve, todavía, que los 15 Misterios clásicos no excluyen de por sí una ampliación a otros episodios evangélicos. Siempre conservando la estructura original de los tres ciclos, sabia institución de Alano de Rupe.

Una vez redescubierto en sus elementos esenciales el Rosario, debe ser vivido y adaptado a las exigencias de nuestra vida apostólica y especialmente en relación con la religiosidad juvenil sedienta de meditación y de vida evangélica en la experiencia del grupo. En esta perspectiva los meses de mayo y de octubre, y cada ocasión mariana, ofrecen a nuestra predicación itinerante o a una pastoral más continuada la oportunidad de renovar nuestros movimientos marianos o de crear otros nuevos.